

RESEÑA

REVIEW

REVISÃO

Teoría de la imagen de W. J. T. Mitchell*

Fecha de entrega 2017 08 26

Fecha de evaluación 2017 09 21

Fecha de aprobación 2017 10 20

Autor: W.J.T Mitchell

César Augusto Vásquez García**

Mitchell, W. (2009). Teoría de la imagen. *Ensayos sobre la representación verbal y visual*. Madrid, Akal, 384 págs.

William John Thomas Mitchell (n. 1942) es profesor de Historia del Arte en la Universidad de Chicago. En su largo recorrido académico e intelectual se destacan sus libros *Iconología* (1986) y *Teoría de las imágenes* (1994), que se centran en la teoría de los medios y la cultura visual. Es precisamente este segundo texto objeto de referencia de la presente reseña, razón por la cual es necesario mencionar que fue bien recibido por la crítica académica y por el público en general, obteniendo en el año 1996 el *Premio Gordon E. Laing* concedido por la University of Chicago Press.

La versión en castellano de *Teoría de la imagen. Ensayos sobre la representación verbal y visual* del año 2009 en traducción de Yaiza Hernández, presenta una “Introducción” y cinco capítulos, a saber: “Teoría de la imagen”, “Imágenes textuales”, “Textos pictorales”, “Imágenes y poder” y, finalmente, “Las imágenes y la esfera pública”. En este sentido, la reseña se concentra básicamente en los tres apartados del primer capítulo (“El giro pictoral”, “Metaimágenes” y “Más allá de la comparación: imagen, texto y método”).

* Reseña sobre el texto *Teoría de la imagen. Ensayos sobre la representación verbal y visual* de William Mitchell publicado por la editorial Akal de Madrid en el año 2009.

** Magister en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás y profesional en Estudio Literarios de la Universidad Nacional. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Santo Tomás, Bogotá. Correo electrónico: cesarvasquez@usantotomas.edu.co

Mitchell en la “Introducción” plantea la necesidad de contribuir en la discusión sobre el poder de las imágenes a través de la preocupación sobre la “especificidad histórica de sus usos” desde propuestas interdisciplinarias relacionadas con la crítica y la teoría literaria, la crítica filosófica de la representación y algunas nuevas direcciones en el estudio de las artes visuales, el cine y los medios de comunicación. Así, el concepto de “representación” se convierte en el eje de articulación entre las formas verbales y no verbales (visuales) en los procesos de comunicación.

Las palabras y las imágenes, por lo tanto, son dos tipos de representación que están enraizados en modelos culturales que desbordan los actuales intereses investigativos sobre “las ansiedades contemporáneas acerca de la televisión y el alfabetismo”, asumiendo la necesidad de investigar las interacciones entre imágenes y textos, pues “todos los medios son medios mixtos y todas las representaciones son heterogéneas”, lo que permite comprender la idea de que no existen las artes “puramente” visuales o verbales. Por ello, el objetivo principal del libro no es solo describir estas interacciones, sino relacionarlas con cuestiones referentes al “poder, valor e interés humano”.

Ahora bien, el capítulo “Teoría de la imagen” parte del interés por abordar la representación pictórica y la cultura visual cuestionando la manera como se ha venido estudiando el fenómeno de la imagen hasta el momento: las posturas y diferentes enfoques epistemológicos y metodológicos entre los que se encuentran la semiótica, las investigaciones filosóficas sobre el arte y la representación, los estudios de cine y medios de masas y los estudios comparativos en las artes, no han desarrollado una teoría satisfactoria sobre dicho problema. Para poder dar salida a esta encrucijada, el autor propone en tres puntos de vista que se exponen a continuación.

En primer lugar, en el apartado “El giro pictoral” se exploran las convenciones y códigos que subyacen a los sistemas simbólicos no lingüísticos desde la perspectiva de la representación visual, desligándose de la tradición que sobre la imagen se ha tenido desde su dimensión estrictamente visual, lo que permitiría abordar la imagen articulada a las representaciones lingüísticas, pues “aún no sabemos qué son las imágenes, cuál es su relación con el lenguaje y cómo operan sobre los observadores y sobre el mundo, cómo se debe entender su historia y qué se debe hacer con, o acerca de ellas” (Mitchell, 2009, p. 21).

El “giro pictoral” es posible, entonces, gracias a la centralidad que ahora se le confiere a la historia del arte en el marco de las ciencias sociales y humanas, debido al

desplazamiento del énfasis reverencial en las obras maestras del arte occidental hacia enfoques interdisciplinarios que asumen otro tipo de formatos audiovisuales (el cine y la televisión, por ejemplo). De hecho, la propuesta del “giro pictorial” se sustenta en las condiciones culturales contemporáneas que permiten hacer un redescubrimiento de la imagen en escenarios en donde los aparatos electrónicos, las instituciones y los discursos se encuentran en disposición permanente para reescribir la historia de la imagen en Occidente.

En este contexto, el autor resalta la propuesta reflexiva y teórica de Erwin Panofsky, sobre todo desde su ensayo clásico de 1924 “La perspectiva como forma simbólica”, en donde presenta una versión de la representación pictórica basada en la relación de sujeto (espectador) y objeto (obra pictórica). Es claro para Mitchell que el “giro pictorial” solamente tendrá existencia cuando se relativice dicha relación epistemológica entre objeto y sujeto, pues desde el modelo idealista de Panofsky es casi imposible hacer lecturas de las obras de arte vanguardista, de las imágenes audiovisuales contemporáneas y de las propuestas no convencionales soportadas en la exploración multimedial, ejercicio que sí vienen haciendo filósofos como Foucault, Adorno, Baudrillard, Benjamin y Deleuze.

En un segundo apartado denominado “Metaimágenes”, Mitchell aborda el problema del discurso de las imágenes que recurren a otras imágenes para poder dar cuenta de su configuración, es decir, “imágenes que se utilizan para mostrar qué es una imagen”. Allí, el autor parte del sentido de la “autoreferencia” inscrito en el arte moderno (por ejemplo, desde el cuadro *Las meninas* de Velázquez en el siglo XVIII), desde el cual se desarrolla un discurso de carácter iconológico, en el sentido de analizar las obras pictóricas desde su configuración iconográfica (imágenes, colores, espacios, texturas, etc.) para que sean interpretadas en sus contextos sociales, culturales, económicos, es decir, ideológicos. Sin embargo, Mitchell advierte que su interés fundamental es estudiar las imágenes que recurren a otras imágenes sin la mediación de las palabras, es decir, las “Metaimágenes”. Para dar cuenta de ello, recurre a ejemplos como los de Saul Steimberg (*The Spiral*, 1964) o de Alain (*Egyptian Life Class*, 1955), publicadas en revistas de consumo masivo, en las que las imágenes se definen así mismas a través de otras imágenes en las que no existen palabras que las expliquen.

Por otro lado, el profesor Mitchell retoma las clásicas imágenes de Joseph Jarrow (*El pato-conejo*, 1892) y de N. Scheidemann (*Mi mujer y mi suegra*, 1939), para comprender cómo las imágenes se “autodefinen” por la superposición de unas

imágenes en otras, dependiendo del campo y la perspectiva visual de quien las observa: “el diálogo del observador con su metaimagen, no ocurre en un terreno incorpóreo al margen de la historia, sino que están inscritas en discursos, disciplinas y regímenes de conocimientos específicos” (Mitchell, 2009, p. 50). De igual manera, se recurre al concepto de “meta-metaimagen” para analizar el caso del cuadro estudiado por Foucault, conocido como *Las meninas* de Velázquez, en donde el juego de espejos y, por lo tanto, de miradas, ofrece un “laberinto enciclopédico” para considerar que las imágenes nos dicen cosas sobre otras imágenes que a su vez están soportadas en imágenes, por eso “*Las meninas* es un laberinto infinito y fascinante de reflexiones sobre la relación entre la pintura, el pintor, el modelo y el espectador” (Mitchell, 2009, p. 59).

El autor, a través de la pintura de René Magritte *Les trabison des images* (1929), mejor conocido como “La pipa de Magritte”, plantea la relación entre imágenes y palabras no para corroborar el significado estándar de lo que significa una pipa, sino para ironizar el problema del sentido en contextos específicos al retomar una imagen de “una pipa” que se encuentra, por ejemplo en las cartillas de lectura y de escritura escolares en la sección de la letra “P”, y hacerle decir a la imagen con palabras que “esta no es una pipa”, pues “su objetivo es una lección negativa, un ejercicio de desaprender o desprogramar un conjunto de hábitos que se han convertido en segunda naturaleza” (Mitchell, 2009, p. 65). De esta manera, “no se trata simplemente de que las palabras contradigan a las imágenes y viceversa, sino que las mismas identidades de las palabras y las imágenes, de lo visible y lo decible, comienzan a parpadear y a confundirse en la composición, como si las imágenes pudieran hablar y las palabras estuvieran expuestas” (Mitchell, 2009, p. 66).

Por último, en el apartado “Más allá de la comparación: imagen, texto y método”, Mitchell presenta la idea que fundamenta la hipótesis del libro *Teoría de la imagen*, a saber: “la inextricable imbricación de la representación y el discurso, la forma en la que la experiencia visual y verbal están entrelazadas” (Mitchell, 2009, p. 79). Para argumentar esta hipótesis de trabajo, el autor rastrea las relaciones entre imagen y texto escrito en las propuestas de la historia del arte, en primer lugar, y en los estudios literarios, en segunda instancia. Es aquí, precisamente, donde aparece el problema del método, pues este tipo de relaciones en los campos disciplinares ya enunciados, se ha realizado a través del comparativismo, por ejemplo desde la perspectiva semiótica en donde las imágenes y las palabras son abordadas como signos culturales, con el

agravante de estar confirmando constantemente las lecturas culturalistas tradicionales sobre el objeto de arte, desconociendo la especificidad artística de cada propuesta estética en aras de un cientificismo de carácter estructuralista. Por ello, dice el autor:

El desafío consiste en redescubrir la problemática imagen/texto que subyace al método comparativo y en identificar actividades críticas que pudieran facilitar un sentido de conexión al tiempo que enfrentaran a las tendencias homogeneizantes y anaestésicas de las estrategias comparativas y la “ciencia semiótica”. (Mitchell, 2009, p. 83)

Una posible salida a la anterior encrucijada surgida de las tradicionales formas de desarrollar el comparativismo intertextual es asumir, no ya la relación entre un poema o una novela con una pintura o una escultura, sino en “comenzar con conjunciones reales de palabras e imágenes en textos ilustrados o técnicas mixtas, como el cine, la televisión y las actuaciones teatrales”, en donde se puedan rastrear las posibles diferencias o similitudes entre las palabras y las imágenes, siempre bajo la inquietud de “¿por qué es importante la forma en que las palabras y las imágenes se yuxtaponen, se mezclan o se separan?”. De igual forma, es posible asumir el modelo comparativista al interior de un mismo texto en su compleja configuración de iconicidad, verbalidad y audiovisualidad, pues “todos los medios son mixtos, combinan diferentes códigos, convenciones discursivas, canales y modos sensoriales y cognitivos” (Mitchell, 2009, p. 88).

Así, pues, en estos tres apartados correspondientes al capítulo inicial del libro *Teoría de la imagen*, W. J. T. Mitchell concentra la atención en plantear su propuesta diferencial respecto al discurso sobre la imagen contemporánea, asumiendo la tradición de la interpretación clásica de las imágenes desde horizontes interdisciplinarios que articulan la historia del arte, la iconología, la semiótica, la filosofía y los estudios literarios, para dar cuenta de las relaciones entre las representaciones visuales y las representaciones escritas. El aporte que el autor hace a los estudios de la imagen contemporánea es significativo en la medida en que descoloca las relaciones entre sujeto y objeto en el proceso de la representación, haciendo énfasis en la desestructuración de los mecanismos unidireccionales de abordaje de las imágenes en un momento de la cultura donde el arte pictórico es contemporáneo del cine, la televisión, los audiovisuales y las demás expresiones artísticas cercanas al mundo digital. En este contexto, tanto el objeto visual como los espectadores/consumidores/cooproductores

de las imágenes, se convierten en objeto de estudio desde enfoques diferenciales con respecto a las tradicionales teorías de la imagen.

Normas de publicación para los autores

Cuadernos de Filosofía Latinoamericana publica trabajos que deben ser inéditos y que pueden ser:

- Artículos de investigación científica (resultados de proyectos de investigación).
- Artículos de reflexión sobre temáticas originales y asociadas a investigación.
- Artículos de revisión que sistematizan resultados de investigación y que exigen un mínimo de cincuenta referencias.
- Artículos cortos que presentan informes preliminares de investigación.
- Reportes y estudios de caso.
- Reflexiones no derivadas de investigación.
- Controversias: artículos que discuten sobre otro(s) autor(es) y respuesta a las controversias.
- Entrevistas.
- Réplicas entre otros.

Los trabajos deben enviarse a la coordinación editorial (correo electrónico: cesarponguta@usantomas.edu.co), en medio magnético (Word versión 6.0 en adelante). No deben exceder las 28 páginas, tamaño carta, doble espacio, con márgenes derecho e izquierdo no inferiores a 3 cm. Para detalles adicionales de formato y estilo, consultar normas internacionales APA (American Psychological Association).

La recepción de un artículo se acusará de inmediato y se informará al autor sobre el estado en que se encuentra en un plazo máximo de seis meses. Eventualmente, la aceptación definitiva podrá depender de sugerencias o modificaciones del trabajo que los asesores del comité editorial propongan al autor o a los autores. Los autores recibirán una separata del artículo publicado y/o un ejemplar de la Revista.

Si un trabajo es aceptado para su publicación, los derechos de impresión y de reproducción por cualquier forma y medio son del editor, aunque se atenderá a cualquier

petición razonable por parte del autor para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones.

El retiro de un artículo se solicitará por escrito con un documento impreso al editor, y se efectuará luego de respuesta escrita del editor.

Evaluación de los artículos y aceptación

Los trabajos para la Revista solo incluirán originales y su retiro debe solicitarse formalmente por medio de una carta al editor de la Revista, y solo por comunicación de aceptación del director podrá confirmarse dicho retiro.

Cada material será evaluado por árbitros que pertenecen o no al comité científico, bajo un formato estándar que evalúa criterios formales (normas de publicación y referenciación) y científicos (conceptuales y metodológicos). Los evaluadores no conocen al autor del artículo y los articulistas tampoco tienen información sobre quién evaluó su trabajo.

El comité editorial recomienda que los autores consulten los otros números de la Revista para sus artículos y las referencias de otras revistas latinoamericanas que pueden encontrarse en bases de datos latinoamericanas e iberoamericanas.

No se devolverán los originales ni se considerarán los artículos que no cumplan con las normas precedentes. La aceptación de un trabajo queda supeditada a la revisión efectuada por los árbitros especialistas en el tema. El comité editorial de la Revista se reserva el derecho de introducir las modificaciones formales necesarias para adaptar el texto a las normas de la publicación. El retiro de un artículo por un autor debe ser confirmado por el director de la Revista por medio de comunicación escrita al autor.

Si su artículo es parte de un proyecto de investigación por favor aclare: fechas de realización —inicio y cierre—, entidades ejecutoras y financiadoras.

Normas de publicación

Se solicita enviar:

Autores: en la página titular deben aparecer nombres y apellidos de cada autor, deben figurar con el grado académico más alto (MD, PhD, Magister), rango académico

(profesor, titular, asociado, asistente, estudiante;) y la institución, país de residencia y dirección electrónica de contacto.

Título: debe orientar a quien esté haciendo una búsqueda bibliográfica, debe presentarse en español, inglés y portugués.

Resumen: Debe enviarse un resumen en español que no exceda las 250 palabras, y su respectiva traducción al inglés y portugués.

Palabras clave: Cinco a diez palabras o frases cortas, esenciales para enlazar búsquedas de revisiones bibliográficas, con su respectiva traducción al inglés y portugués.

Tablas, imágenes y figuras: todo el material gráfico además de estar incluido en el artículo debe ser enviado en su formato de origen en una carpeta aparte.

Las tablas, imágenes, gráficos, y demás deben mencionarse en el texto y enumerarse en coherencia a su aparición. De igual manera es indispensable mencionar la fuente de la que fue tomado dicho material aún si es resultado del estudio presentado. En caso de que el material pertenezca a un tercero se debe anexar el permiso de uso que remite el titular de los derechos patrimoniales.

Las tablas no deben utilizar líneas verticales ni horizontales, cada columna debe tener un encabezado apropiado y los encabezados no deben tener notas aclaratorias ni referencias. De ser necesarias, las referencias deben ir en el pie de tabla.

Las imágenes deben enviarse en formatos bitmap (*.bmp), GIF (*.gif), JPEG (*.jpg), TIFF (*.tif), con una resolución mínima de 300 dpi. Para los gráficos se debe evitar el diseño circular en 2D (torta). Si se envían fotografías de personas se debe enviar una autorización para publicación.

Referencias

Al final del trabajo se incluirá una lista ordenada alfabéticamente siguiendo normas internacionales APA. Los elementos generales son:

Citas de referencias en el texto

Este método de citar por autor-fecha (apellido y fecha de publicación) permite al lector localizar la fuente de información en orden alfabético, en la lista de referencias al final del trabajo.

A. Ejemplos para citar en el texto una obra por un autor:

Cruz (1995) comparó los tiempos de reacción...

En un estudio reciente sobre tiempos de reacción (Cruz, 1995)...

En 1995, Cruz comparó los tiempos de reacción...

Cuando el apellido del autor forma parte de la narrativa (ejemplo 1), se incluye solamente el año de publicación del artículo entre paréntesis. En el ejemplo 2, el apellido y la fecha de publicación no forman parte de la narrativa del texto, por consiguiente ambos elementos se incluyen entre paréntesis, separados por una coma. Cuando la fecha y el apellido forman parte de la oración (ejemplo 3), no llevan paréntesis.

B. Obras con múltiples autores:

Cuando un trabajo tiene dos autores, se deben citar ambos cada vez que la referencia ocurra en el texto.

Cuando un trabajo tiene tres, cuatro o cinco autores, se citan todos la primera vez que ocurre la referencia en el texto. En las citas posteriores del mismo trabajo, se nombra el apellido del primer autor seguido de la frase *et ál.* y el año de publicación.

Ejemplo:

Barón, Ruiz, Bustos y Navas (1999) encontraron que los trabajadores... (primera vez que se cita en el texto).

Barón et ál. (1985) encontraron que... (siguiente vez que se menciona en el texto).

Cuando una obra se compone de seis o más autores, se cita solamente el apellido del primer autor seguido por la frase *et ál.* y el año de publicación, desde la primera vez que aparece en el texto (en la lista de referencias, sin embargo, se reportan los apellidos de todos los autores).

En el caso que se citen dos o más obras por diferentes autores en una misma referencia, se escriben los apellidos y respectivos años de publicación separados por un punto y coma dentro de un mismo paréntesis.

Ejemplo:

En varias investigaciones (Ávila, 1994; Cárdenas, 1996; López y Reyes, 1998) concluyeron que...

La lista bibliográfica según el estilo APA guarda una relación exacta con las citas que aparecen en el texto del trabajo. Solo incluye aquellos recursos que se utilizaron para llevar a cabo la investigación y preparación del trabajo. Los siguientes elementos se aplican en la preparación de fichas bibliográficas:

La lista bibliográfica se titulará: referencias.

La lista tiene un orden alfabético por apellido del autor y se incluye con las iniciales de sus nombres de pila.

La lista se escribe a doble espacio.

Los títulos de revistas o de libros. En el caso de revistas, la cursiva comprende desde el título de la revista hasta el número del volumen (en cursiva van las comas antes y después del número del volumen).

Elementos generales (los ejemplos de citas bibliográficas que aparecen a continuación se realizaron a espacio sencillo para guardar espacio en la redacción de esta guía. Las mismas deben aparecer a espacio doble en la lista de referencias de su trabajo).

Publicaciones periódicas (revistas)

Autor, A. A. (año). Título de artículo. *Título de la revista*, vol. (núm.) páginas.

Publicaciones no periódicas (libros)

Autor, A. A. (año). *Título de la obra*. Lugar de publicación: editor o casa publicadora.

Ejemplos de referencias según APA:

A. Revistas profesionales o *journals*

Artículo con un solo autor (paginación continua):

Ronald, F. (1993). In search of the typical eyewitness. *American psychologist*, 48, 574-576.

Artículo con dos autores (paginación separada):

Guilford, R., y Pullman, S. (1994). The process in organizations. *Consulting psychology journal: practice and research*, 45 (2), 10-36.

En este ejemplo se incluye tanto el volumen como el número en la ficha bibliográfica, ya que cada edición enumera sus páginas por separado.

El (2) corresponde al número de la edición; la cursiva se extiende hasta el volumen de la revista.

Los nombres de los autores (cuando es más de uno) se unen con (y) si la referencia es en español. No se utilizan con este propósito las conjunciones & o and a menos que sea una referencia en inglés.

B. Artículos de periódicos

Jerez, A. C. (2005, 22 de enero). Diez claves para asegurar el éxito escolar de los niños. *El Tiempo*, 5B.

En los artículos de periódicos se utiliza la separación con coma cuando la cita se encuentra en una sola página. En citas de dos o más páginas permanece la coma.

C. Ejemplos de referencia de libros

Carriot, J. D., y Foster, S. L. (1995). *Psychology and related fields*. Washington, D.C.: American Psychological Association.

Libro con nueva edición:

Mitchell, T. R. y Larson, J. R. (1987). *People in organizations: an introduction to organizational behavior* (3ª. ed.). New York: McGraw-Hill.

Libro con autor colectivo (agencia de gobierno, asociaciones, institutos científicos, etc.):

American Psychological Association (1994). *Publication Manual of the American Psychological Association* (4^a. ed.). Washington, D.C.: autor.

Cuando el autor o editor son los mismos, se utiliza la palabra “autor” para identificar la casa publicadora.

Enciclopedias:

Bergman, P. G. (1993). Relativity. In *The New Encyclopedia Britannica*, Vol. 26, 501-508. Chicago: Encyclopedia Britannica.

García, J. (1977). Magia y santería. En *Enciclopedia Planeta de las ciencias ocultas y parapsicología*, vol. 5, pp. 141-155. Barcelona: Editorial Planeta.

D. Medios electrónicos**Resumen (abstract) en CD-ROM:**

Bleiberg, E. (1994). *Normal and pathological narcissism in adolescence* [CD-ROM].

American Journal of Psychotherapy, 48, 30-51. Abstract from: ProQuest File: Periodical Abstracts Item: 01962688.

Programa de computadora (software):

Rosenberg, V. (1992). Pro-Cite 2.0 version for the IBM [Computer software]. Ann Arbor, MI: Personal Bibliographic Software.

No se usan subrayados.

Recursos de los servicios de internet

La tercera edición del Manual de Estilo según APA fue publicada antes de la aceptación universal de los protocolos de Internet (http, telnet, etc.) y el desarrollo de este medio a través de la world wide web (www). Los ejemplos a continuación están

basados en un modelo que se ha propuesto para redactar aquellas referencias que provienen de Internet:

Autor de la página. (Fecha de publicación o revisión de la página, si está disponible). Título de la página o lugar [medio utilizado]. Editor de la página, si está disponible. URL [fecha de acceso].

Ejemplos

Berrocal, L. (1999, 28 de abril). *Las grandes montañas*. [en línea]. Mare Nostrum. <http://www.conexis.es/-mpontes/montanas.htm> [2000, 9 de febrero].

Ríos, M. (1998, 19 de marzo). *La globalización*. [en línea]. La UCA de Managua. <http://www.uca.ni/ellcuria/globo.htm> [1999, 9 de febrero].

URL (Uniform Resource Locator) — el localizador uniforme de recursos es un estándar para localizar documentos de internet en http y otros protocolos; generalmente la dirección del recurso en Internet.

Las siguientes referencias se pueden encontrar a través de la world wide web (www) y proponen ejemplos para citar recursos en formato electrónico según el manual de estilo APA:

McGuffey, M. E. (1998, 22 de agosto). *APA style electronic formats* [en línea]. University of Vermont. <http://www.westwords.com/guffey.apa.z.html> [1999, 10 de febrero].

Lift, X., y Crane, N. (1997, 22 de junio). *Electronic sources: APA style of citation*. [en línea]. University of Vermont. Recuperado el 8 de febrero de 1999 de <http://www.uvm.edu/-xli/reference/apa.html>.

